

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 64	x-xx	SAN SEBASTIÁN	2013	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	------	---------------	------	----------------

Recibido: 2013-02-04
Aceptado: 2013-07-24

Cambios y readaptaciones en la estructura urbana de un poblado fortificado: el caso del Castro de Pencia, Boal (Asturias)

Changes and readjustments in the urban structure of a hillfort: the case of the Pencia Hillfort, Boal (asturias)

PALABRAS CLAVES: Arquitectura, Urbanismo, Edad del Hierro, 1⁴C, Época Romana.

KEY WORDS: Architecture, Urban development, Iron Age, 1⁴C, Roman Age.

GAKO-HITZAK: arkitektura, hirigintza, Burdin Aroa, 1⁴C, erromatar garaia.

Fernando RODRÍGUEZ DEL CUETO⁽¹⁾

RESUMEN

En este artículo presentamos una descripción de algunos aspectos del urbanismo del castro de Pencia, un poblado del occidente asturiano habitado al menos desde la II Edad del Hierro que prolonga su ocupación hasta la época romana. Nuestro análisis, centrado especialmente en las calles y resto de espacios inmediatos a las construcciones del caserío castreño, muestra claramente una serie de cambios y reestructuraciones operados en momentos muy concretos, que podemos vincular claramente con la amortización de las defensas. Para enfocar este entorno urbano desde un prisma diferente, utilizamos la medición espacial de las zonas, datos de índole estratigráfico, así como dataciones absolutas resultado de las excavaciones realizadas por el Plan Arqueológico Navia-Eo. A su vez, se trata la posible funcionalidad de los espacios analizados y la más que probable organización entre la comunidad de habitantes del poblado y otras entidades, que hizo viable todos esos cambios.

ABSTRACT

This paper presents a description of some aspects in the urban development of the Pencia hillfort, one of the hillforts of western Asturias occupied from at least the Second Iron Age until the Roman Age. Our analysis focuses on the streets and other spaces alongside the buildings of the hillfort, clearly showing the radical changes which occurred during this transition. We can relate these changes to the fact that the defenses were not in use in the Roman Age. To approach this urban scene from a different point of view we use spatial measuring of the areas, stratigraphic data, and the radiocarbon dates of excavations carried out by the Plan Arqueológico Navia-Eo. At the same time, we consider the possible functionality of the analysed areas and the relationship between the village community and other groups, which made all this changes possible.

LABURPENA

Artikulu honetan kastro baten hirigintza-alderdi batzuk deskribatuko ditugu. Hain zuzen, Pencia izango dugu hizpide, Asturiasko mendealdeko herrixka. Pencia jendea bizi izan zen II. Burdin Aroaz geroztik, bederen, erromatar garaia arte. Gure analisiak, bereziki, kaleak eta kastroko eraikuntzen ondoko gainerako espazioak hartzen ditu ardatz. Argi eta garbi azaltzen ditu oso une zehatzetan egindako aldaketa eta berregituraketak, babesen amortizazioarekin bistako lotura dutenak. Hiri-inguru hori bestelako ikuspegi batetik aztertzeko, gunetako espazioen neurketa eta datu estratigrafikoak erabiltzen ditugu, bai eta Navia-Eo plan arkeologikoaren ildotik egindako indusketen ondorioz lortutako datazio absolutuak ere. Aldi berean, aztertutako espazioek izan zitzaizketen funtzioak aintzat hartzen ditugu, bai eta herrixkako biztanleen komunitatearen eta beste erakunde batzuen arteko egituraketa, ia ziurtzat har daitekeena eta aldaketa horiek guztiak bideratu zituen.

1.- LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y GEOLOGÍA

El castro de Pencia se halla enclavado en el concejo de Boal dentro de la comarca occidental asturiana (Mapa 1), ocupando una posición baja dentro de la cuenca del río Navia, que discurre actualmente a un kilómetro y medio en línea de aire del poblado. En cuanto a la geología, el castro se encuentra enclavado en las Pizarras de Luarca, dentro de la denominada zona astur-occidental leonesa, en el dominio del Navia y alto Sil (MARCOS,

1973: 31). Precisamente la pizarra fue la materia prima utilizada de forma exclusiva para construir la gran mayoría de las edificaciones visibles actualmente en el castro.

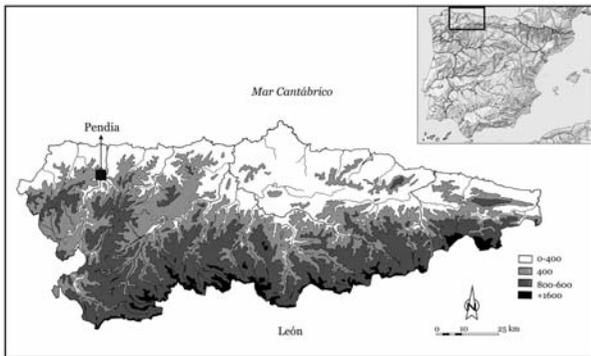
2. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las primeras descripciones del lugar se producen a lo largo del siglo XIX¹, lo que probablemente acentúe el interés de algunos vecinos por el sitio y propicie las primeras excavaciones en la década de los años 30 del siglo XX².

⁽¹⁾Becario Universidad de Oviedo-Banco Santander. rodriguezfernando@gmail.com • Área de Prehistoria. Departamento de Historia. Universidad de Oviedo. Facultad de Filosofía y Letras. c/ Teniente Alfonso Martínez, s/n, 33011, Oviedo. Asturias.

¹ACEVEDO Y HUELVES, 1898.

²Excavaciones realizadas por José Artime. Los materiales se encuentran actualmente en el Museo Arqueológico de Asturias (VILLA, 2000: 103).



Mapa 1: Localización del castro de Pencia (Boal), Asturias.

Sin embargo, será A. García y Bellido el encargado de exhumar en el año 1941 la gran mayoría del caserío que se ve actualmente. Las investigaciones en Pencia se sumaban a las que, desde unos años antes, venía realizando con Juan Uría en Coaña (FERNÁNDEZ & VILLA, 2004). Hasta el año 1999 no se reinician los trabajos en el castro de la mano del Plan Arqueológico del Navia-Eo, dirigido por Ángel Villa. Como parte de ese proyecto se interviene en las dos saunas (VILLA, 2007c), y se desarrollan varias campañas de excavación, limpieza y consolidación dentro del poblado, cuyos primeros resultados han sido publicados recientemente (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009).

3. OCUPACIÓN CRONOLÓGICA DEL POBLADO Y PRIMERAS INVESTIGACIONES

La cronología de Pencia siempre fue una cuestión muy debatida, sobre todo desde la revisión de los materiales presentes en el Museo Arqueológico de Asturias realizada por José Luis Maya (1988: 41), quien ya destacó la llamativa longevidad de muchas de las piezas procedentes de este castro. La presencia de un edificio de baños que se ajustaba perfectamente a una pauta constructiva de origen prerromano en otros poblados (VILLA, 2011: 31), venía a sumarse a esta nómina de materiales. La aparición de las primeras dataciones de ¹⁴C fechadas en la Edad del Hierro procedentes de distintos sectores del recinto interior, parecía dotar de contexto stratigráfico y cronológico a esas afirmaciones proporcionándoles una seguridad de la que se carecía hasta entonces como bien indicaba Maya (1989: 34). En total, contamos con cinco muestras distintas: una de ellas asociada al extremo oeste del caserío sur de Pencia, y otras cuatro en relación con el extremo opuesto, vinculadas a la dilatada secuencia de fortificación del poblado. La fecha más antigua, que ronda el II milenio, procede de un viejo suelo³ sobre el que luego se excavará en 510-380 cal. BC⁴ la zanja de cimentación de

la muralla. La disección de la fortificación proporcionó dos fechas relacionadas con el momento de construcción⁵ y con las remodelaciones que tienen a bien sufrir este tipo de paramentos centenarios⁶ (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009: 168). El caserío sur de Pencia estuvo por tanto habitado al menos desde la II Edad del Hierro, y fue intensamente remodelado en época romana con una ocupación que se extenderá hasta el siglo II d. C., tal y como atestiguan los ajuares recuperados a lo largo de las distintas excavaciones realizadas en el poblado que se suman a los materiales romanos ya referenciados por García y Bellido (1942).

4. CRITERIO DE DIVISIÓN DEL ESPACIO

Para estudiar el plano urbano de Pencia hemos intentado establecer unos ejes básicos y sencillos vinculados con el acceso a espacios o a edificios concretos, no multiplicando divisiones que no ayudarían tampoco a comprender el plano de circulación por el interior del caserío. Nuestra propuesta, determinada por las sucesivas campañas de excavación y por el sondeo muy parcial de algunos espacios del viario, se puede ver reflejada en la figura uno. Hemos de matizar que la información aquí expuesta acerca del urbanismo se centra en lugares muy concretos, sin tener en cuenta la descripción de las construcciones que alberga el poblado ya publicada anteriormente (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009).

El primer elemento a considerar al describir la geografía urbana de Pencia es la propia topografía del lugar. Si bien el tópico en los trabajos sobre arquitectura prehistórica es la adaptación de los lugares al espacio, aserto bastante extendido también en la historia de la Arquitectura (ROTH, 1999: 9; TAYLOR, 1984: 12), no deja de ser una afirmación que admite una buena gama de matices como demuestran los análisis concretos de sitios castreños (AYÁN, 2012: 393); mucho más si lo que analizamos son superficies extensas del espacio interno de los mismos. En Pencia las edificaciones actuales se adaptan a los sectores más viables para urbanizar, es decir, aquellos que demandasen una menor energía constructiva; al menos en lo que se puede ver actualmente del poblado, que es posiblemente una parte reducida de todo el conjunto original. Pero a partir de esa economía de esfuerzos, llegan importantes obras de aterramiento que debieron ser utilizadas desde la Edad del Hierro, vistos los restos de estructuras perecederas y sus lugares de ubicación que precisarían con toda seguridad de nivelaciones para construir en superficies muy inclinadas (RODRÍGUEZ, 2012: 101).

La valoración global de todo el espacio edificado nos permitió conocer como el recinto de Pencia ocupó media hectárea de superficie⁷, de la cual el caserío sur supone

³ Beta-246601: 2340-2010 cal. BC y 2000-1980 cal. BC. Todas las fechas mencionadas tienen calibración a dos sigmas.

⁴ Beta-246598.

⁵ Beta-246600: 340-320 cal. BC y 210-40 cal. BC.

⁶ Beta-246599: 200-10 cal. BC.

⁷ Considerando las principales líneas de fortificación como límite de la ocupación, que es la referencia que al menos a día de hoy se conserva a falta de más información o de una mayor precisión.

prácticamente la mitad de ese terreno. Dentro de este caserío, donde se concentra el mayor número de edificaciones, apenas un 21% del espacio está ocupado por las construcciones, mientras que el espacio inmediato a estas, las calles y demás sectores “muertos”⁸ hasta las fortificaciones ocupan casi el 80% restante⁹. Estas cifras estimularon el análisis detallado de esos espacios, su medición, el estudio de sus características y de la relación que tienen con las zonas domésticas, puesto que éstas cada vez adquieren más protagonismo en la investigación de los poblados fortificados (GONZÁLEZ, 2006-2007: 350).

Pasaremos sin más dilación a la descripción pormenorizada de los viales que hemos diferenciado, incluyendo su ponderación en superficie y las dificultades interpretativas y descriptivas que cada zona lleva aparejadas.

4.1: R-I¹⁰

Nos encontramos ante la vía principal de comunicación del poblado que arranca desde la actual entrada oriental y sigue un trazado sinuoso con un eje SE-NW (Fig. 1). En el inicio de esta calle contamos con un conjunto de restos

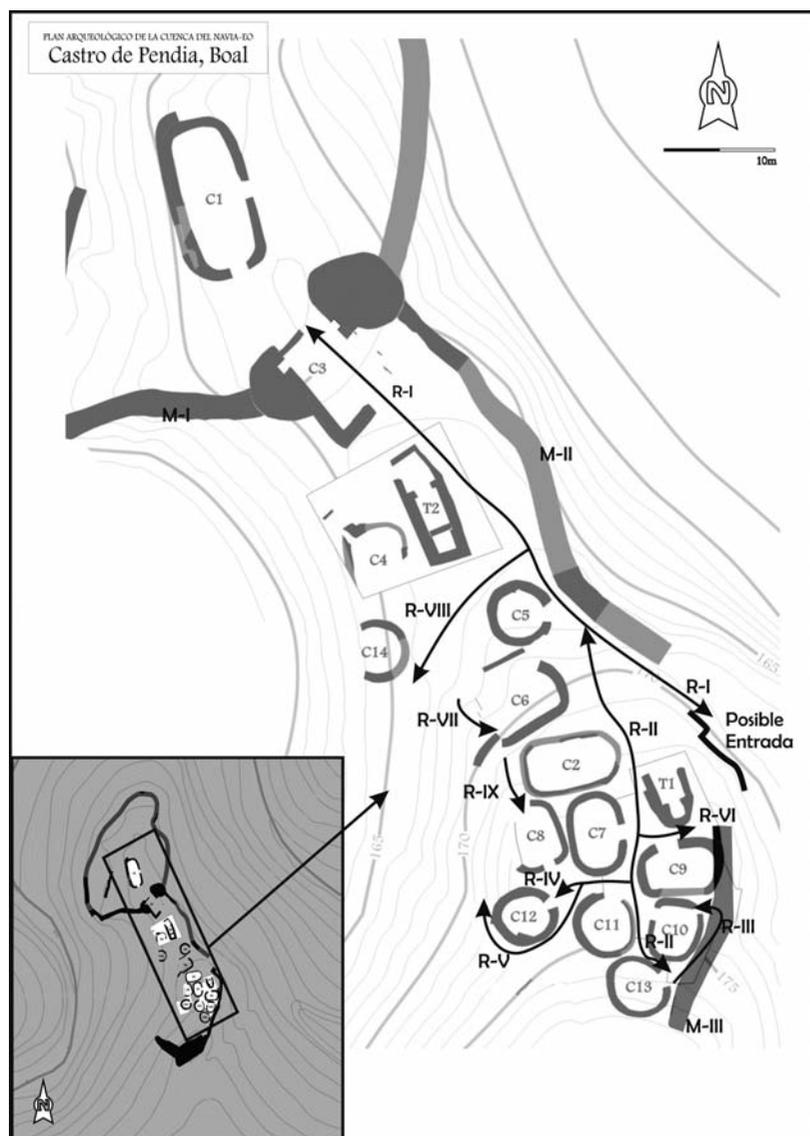


Fig. 1. Mapa del caserío de Pencia con el trazado de las distintas calles diferenciadas. En gris más oscuro las construcciones y las fortificaciones a la vista o conocidas. En gris más claro los trazados supuestos (Mapa elaborado por el autor, sobre la planimetría de base de Esperanza Martín, PANE).

⁸ Comprende este concepto los corredores para circular por el interior del poblado, así como todo el espacio restante del que no tenemos ninguna información.

⁹ Cifras acordes, en líneas generales, con algunas estimaciones realizadas en otros ambientes peninsulares (BELARTE, 2010: 120).

¹⁰ Se utilizaron las denominaciones genéricas de R-(número), para designar a las calles, utilizando el modelo seguido en el Plan Arqueológico del Navia-Eo. La letra “R” está tomada del gallego *Rua* que evita la confusión con el símbolo C-(número), que se corresponde con las construcciones diferenciadas, sean domésticas o de otro tipo. Las saunas castreñas fueron numeradas como T-(número), que responde al nombre genérico de terma, y las murallas con la letra M-(número).

que, por su posición y morfología¹¹, relacionamos con el sistema defensivo. En cualquier caso sin la necesaria excavación, la lectura *de visu* de las ruinas no proporciona descripciones fiables¹². En total la travesía, tal y como se ha considerado, ronda los 60 metros de longitud total, con una anchura media de 2,81 metros y variaciones entre máximas de cinco metros en la zona de la sauna dos y los apenas 2,10 metros que tiene por debajo de la sauna uno. Estas son las mayores anchuras localizadas en el callejero del poblado que permiten actualmente incluso el paso de un carro, lo que lo convierte, junto con su emplazamiento, en el camino más importante de comunicación dentro de Pendia, puesto que permite engranar la entrada conocida con los principales sectores del poblado. Al pie

de esta calle se han localizado restos discontinuos de las fortificaciones orientales del poblado¹³ (Fig. 2), que seguramente en su momento sirvieron no sólo como terraza necesaria para esta vía de comunicación, sino también para sostener los empujes del castro hacia ese costado oriental, modelo frecuente en la arquitectura castreña (CARBALLLO, 1996: 310). En algunas zonas, como en el lateral este de la sauna número dos, el camino se encontraba pavimentado con *chapacuña*, superficie que fue cortada durante la construcción del edificio termal (VILLA, 2000: 106). En C-3 la vía se desplaza ligeramente hacia el Este. El tránsito se producía por un punto que en su momento debió gozar de cierta monumentalidad, amparado por los dos bastiones del sistema defensivo que protege C-1 (Fig. 3).



Fig. 2. Trazado posible de R-I, en relación con los restos de fortificación.



Fig. 3. Pavimento de entrada al recinto Norte.

¹¹ Probablemente sea este el punto de entrada. Las excavaciones en otros poblados, como el Chao Samartín o Coaña, demuestran la complejidad del sistema defensivo en los ingresos a los distintos recintos. Murallas, cuerpos de guardia y elementos similares suelen concentrarse en aquellos lugares en los que el paso se estrecha protegiendo el punto de acceso, tal y como ocurre en Pendia (VILLA, 2007b: 44-46).

¹² La experiencia de trabajar sobre un lugar excavado en varios momentos y con buena parte de las estructuras constructivas ocultas por la vegetación o por otros factores, nos conduce a valorar de forma muy prudente los trabajos de interpretación sobre arquitectura y urbanismo realizados con este tipo de "velos" sobre las ruinas originales. Sólo la excavación arqueológica nos puede conducir a descripciones fidedignas mucho más si tenemos en cuenta que, una vez exhumados los poblados, pueden ser muy frecuentes nuevos procesos de ruina y de excavación (las furtivas, por ejemplo), lo que introduce mayores dificultades aún.

¹³ La cerca defensiva principal no se conserva al completo en esta ladera oriental, pero se puede identificar un trazado lineal a una cota muy semejante que ya ha sido incluido en las planimetrías actuales. Además se han documentado varias hileras de muros por debajo de la principal, que bien podrían corresponder con elementos complementarios del sistema defensivo.

La madera y el barro jugaron un papel relevante en la construcción de este enclave. Y eso a pesar del tamaño y la corpulencia de unas defensas en piedra que *a priori* no auguraban la aparición de estos materiales. La madera se documentó en forma de vigas quemadas, tumbadas muy cerca de una de las dos mortajas que se abrieron afrontadas en los muros defensivos, seguramente para albergar soportes verticales en madera. El barro apareció en forma de pequeños fragmentos cocidos por el fuego y revestidos en muchos casos de una película blanquecina (RODRÍGUEZ, 2012: 86), junto con un extenso repertorio de clavos y alcajatas de hierro. Todo ello alojado en el interior y en las inmediaciones de la construcción tres (en su extremo norte), y sobre un amplio pavimento de losas de pizarra de anchura coincidente con el acceso abierto en la fortificación para permitir el paso hacia C-1.

Estas características refuerzan las hipótesis de que nos encontramos ante un núcleo diferenciado, aspecto ya destacado en las diversas descripciones del lugar (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: 290-292; ROMERO, 1976: 45; MAYA, 1988: 41). A la espera de que se puedan datar las maderas de C-3 y ante la carencia de secuencias estratigráficas en el espacio interior de C-1 no podemos precisar más la cronología¹⁴. La antigüedad de los materiales recuperados en este recinto norte siempre abonó la hipótesis de que éste era el núcleo original del castro, desde el cual el poblado crecería progresivamente hacia el sur (*Ibidem*). Un análisis estrictamente formal también permite compararlo con otros recintos de similares características situados en el valle del Navia; el ejemplo más evidente es la acrópolis del Chao Samartín, trastocada la relevancia topográfica del recinto grandalés (VILLA & CABO, 2003: 147), en una segregación horizontal al punto más visible y extremo del espolón en el castro boalés, separación que tampoco parece casual. De todos modos, este espacio requiere un análisis detenido de los elementos constructivos y de la secuencia estratigráfica junto con la realiza-

ción de dataciones absolutas, para abandonar el a veces resbaladizo y muy esencial terreno de las semejanzas morfológicas.

Como colofón en la historia de este vial, gran parte del trazado de R-I en el interior del poblado fue reformado y ampliado por los vecinos de Pedia, para abrir un paso cómodo hacia las fincas situadas al pie del arroyo que discurre inmediato al castro. Esto se produjo a mediados de la década de los años cincuenta del siglo XX y parece que esta obra no afectó a toda la calle, ni repercutió del mismo modo sobre sus distintos tramos¹⁵. Por tanto, la calle original o lo que pudiere quedar de ella debería discurrir por debajo de la obra del siglo XX, con un recorrido idéntico al menos desde la entrada hasta la sauna dos.

4.2. R-II

Este tramo constituye el eje de comunicación que, junto con R-I, facilita el acceso a los principales núcleos del poblado. A pesar de que su desarrollo longitudinal no es tan amplio como R-I, es la calle que comunica un mayor número de espacios entre sí. Entronca con R-I en el entorno de C-5 para ir ganando cota poco a poco hasta alcanzar la construcción más meridional que tenemos a la vista actualmente (C-13), junto a la muralla oriental denominada M-III. La mayor parte de su trazado está situado en un eje sur-norte y la anchura de su caja fluctúa en los distintos tramos al atravesar, a lo largo de un total de 36 metros aproximadamente, un caserío abigarrado y concentrado en poco espacio. Las mediciones proporcionan una anchura media de 1,90, y anchuras máximas y mínimas de 3,19 y 0,68 m respectivamente (Fig. 4).

En algunos puntos la excavación parcial y el paso del tiempo han borrado las principales trazas de la calle. Así ocurre con el acceso desde R-I y R-II a la plataforma que está a una cota superior, por delante de la sauna uno. Está claro que existió un acceso desde los tramos inferiores de



Fig. 4. Panorámica del caserío principal con la red de comunicación entre construcciones.

¹⁴ Carbón custodiado en el Museo del Chao Samartín, en Grandas de Salime. Como el alcalde de la localidad ha decidido denegar el acceso a los investigadores del Plan Arqueológico del Navia-Eo, estamos a la espera de que esta situación se resuelva para poder enviar las muestras a los laboratorios oportunos, esperando que éstas no se hayan dañado en este período en el que los materiales no tienen custodia ni vigilancia por parte de conservadores o arqueólogos.

¹⁵ La apertura del camino consistió en la realización de una plataforma nivelada, construida con lajas grandes de pizarra. Hasta que no se excave este espacio no se puede evaluar qué elementos se han conservado de la ocupación castreña.

estas vías a ese emplazamiento sobreelevado, comunicación que sólo podría hacerse desde la entrada al castro o desde la zona inmediata a C-6.

Una vez salvado el desnivel accedemos a un espacio situado frente a la sauna uno, de unos 25-30 metros cuadrados. De la estructura que sostiene esta pequeña y elevada tribuna únicamente aflora un tramo de muro, que parece ser el que ejerce de elemento de contención sobre R-I. Al margen de la funcionalidad que pudo tener este lugar su importancia es destacada por su relación con la entrada, la fortificación y el edificio de baños¹⁶.

El tramo de calle que discurre entre C-7 y la sauna uno (Fig. 4) se ensancha hasta alcanzar en algunos puntos algo más de tres metros. Esta mayor holgura quizá se deba a que estamos en una zona inmediata a un edificio importante como la sauna¹⁷, al que además conviene separar del resto de las construcciones por el tipo de actividad desarrollado en su interior¹⁸. La vía también debió ejercer de canal de evacuación de las aguas de lluvia o de canalizaciones de este sector del poblado¹⁹. La pendiente junto con la cercanía de la roca no facilitó la construcción de estructuras subterráneas, por lo que el agua debió discurrir a la misma cota que la calle. Este uso del vial a modo de desagüe viene corroborado además por el aliviadero abierto hacia R-II en el muro este de C-7, abertura que se comunica con una canalización que recorre el suelo interior de esta edificación (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009: 161). Así mismo, la ligera elevación del umbral de la puerta y la colocación de lajas de pizarra clavadas en vertical en el límite exterior de este paso, podrían indicar cierto interés en proteger la entrada del agua.

R-II se vuelve más angosta en el tránsito entre C-7 y C-9, estrechez que se prolonga en todo el recorrido restante. Si entre C-7 y C-9 apenas llega al metro y medio, en la zona entre C-10 y C-11, no supera en veinte centímetros esta medida. No obstante, esta zona da en la actualidad una sensación de mayor amplitud por la desaparición de la pared exterior de C-11, que hoy en día apenas si se eleva sobre la cota de la calle pero que tuvo que estar en pie en su momento de uso para cerrar la edificación. Este tramo de R-II fue parcialmente excavado y deparó fases diferenciadas. En la parte inferior y sobre las arcillas de descomposición de la pizarra, hallamos restos de una superficie realizada con guijarros de río de pequeño tamaño que fueron clavados al suelo, quizá para dar firmeza o estabilidad

a una zona de pendiente. Este espacio sería contemporáneo de los dos momentos más antiguos de las construcciones 10 y 11, luego sepultadas por sus fases más recientes. La última obra en R-II consistió en un relleno de unos 40 centímetros de piedras grandes y tierra, y permitió elevar la cota de una calle que, de este modo, ya se encuentra a la misma altura que las fases más modernas de C-10 y C-11.

El último tramo de R-II comunica con C-13, zona en la que el paso vuelve a hacerse muy estrecho con un recorrido de 2,50 metros hasta llegar al vano de entrada de C-13 y una anchura mínima de 0,68 centímetros entre las construcciones diez y trece.

4.3: R-III

Esta vía comunica las inmediaciones de la entrada a C-13 con el vano de acceso de C-10. En el primer espacio se produce un pequeño ensanche del callejón que conforma el último tramo de R-II, entre C-10 y C-13, que nos permite acceder a varios lugares: a C-13; a C-10 a través de R-III, o bien alcanzar el torreón mediante un pasaje paralelo a la muralla oriental (Fig. 5).

La excavación de la zona inmediata al vano de C-13, permitió recuperar el nivel original de esta calle, formado por tierra y piedras de mediano tamaño sin restos conservados de enlosados continuos. Esta unidad se complementa con otra de características muy similares que discurre a la misma cota y que está formada también por una capa de tierra y piedras que ejerce a modo de pavimento de tierra sobre las ruinas de la muralla, regularizando la superficie y creando tránsitos cómodos.

Sobre la fortificación la vía goza de su mayor anchura superando ligeramente los dos metros y medio, proporcionando un espacio individualizado²⁰, relativamente amplio (ronda los doce metros cuadrados), sólo visible desde la rampa de subida al castro y que, por su orientación al Este, recibe bastantes horas de sol diarias.

Ya en momentos previos se podía apreciar una llamativa discontinuidad en el trazado de la muralla en su flanco este, puesto que ésta se interrumpía en las inmediaciones de C-10 para no aflorar en ningún otro punto; al menos, en este lugar. Al llevar a cabo la excavación comprobamos como esta cuestión no era producto de la casualidad ni de los expolios de piedra contemporáneos. La cerca fue desmontada selectivamente para construir cómodamente y

¹⁶ Esta disposición sí es cierto que recuerda a un modelo ya definido para otros recintos castreños de la comarca, en el que estos tres elementos están muy próximos. Quizá como escenarios adecuados para distintas representaciones del poder (VILLA, 2009: 12-13). Pero esta hipótesis no podrá ser ratificada en Pendarra hasta que no se excave en esa zona.

¹⁷ Recordemos que las saunas ocupan espacios privilegiados dentro del poblado, separados del resto de construcciones y al abrigo de las murallas (VILLA, 2007: 68), como ocurre con la sauna uno de Pendarra.

¹⁸ Si es que el edificio sigue vigente en los últimos períodos de ocupación. Sino, habría que considerar otras cuestiones como el respeto por un edificio que, aunque no se encontrara en uso, sigue teniendo su lugar dentro del poblado en época romana. Una buena muestra puede ser que C-7, que sólo presenta materiales romanos, respetó en su momento de construcción el edificio de baños.

¹⁹ Este sistema de desagüe de las canalizaciones a las calles ya fue defendido por A. García y Bellido para algunos sectores del castro de Coaña (GARCÍA Y BELLIDO, 1942b: 241).

²⁰ Lo consideramos individualizado porque sólo es posible acceder desde R-II y R-III. La otra vía posible es desde C-9, pero los pasos son excesivamente angostos o por un terreno de ladera muy difícil de transitar.



Fig. 5. Calle R-III, junto a las construcciones 10 y 13 y los restos de la muralla oriental (M-III). El espacio de R-III sobre la antigua muralla ocupa un área de unos doce metros cuadrados.

aprovechando al máximo el terreno. En las inmediaciones de C-10 se necesitaba interrumpir la fortificación para crear un paso que comunicara C-13 con C-10. De ahí ese corte que facilita un acceso de apenas 70 centímetros entre C-10 y la muralla²¹. Además a partir de ese punto ésta fue rebajada hasta dejar apenas una hilada en algunos tramos, generando así una plataforma perfecta para volcar el firme de la nueva calle. Así, el sistema defensivo está inutilizado cuando se construye C-9 o la última fase de C-10 (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009: 169).

En la excavación de R-III también se documentaron cinco lajas de pizarra de gran tamaño apoyadas en vertical contra los cimientos del paño externo de C-10. (Fig. 6). Asociado a éstas se documentó una zanja estrecha y de altura muy similar a la de las pizarras encontradas. La intención de esta obra no fue captar aguas que discurriesen por la superficie. Por su carácter subterráneo más bien trataba de reducir las posibles afecciones que tendrían las aguas o humedades del subsuelo, que podrían afectar por capilaridad a la pared y al interior de la construcción.

4.4: R-IV

Se trata de una arteria de comunicación transversal al eje mayor del poblado, que discurre entre el caserío

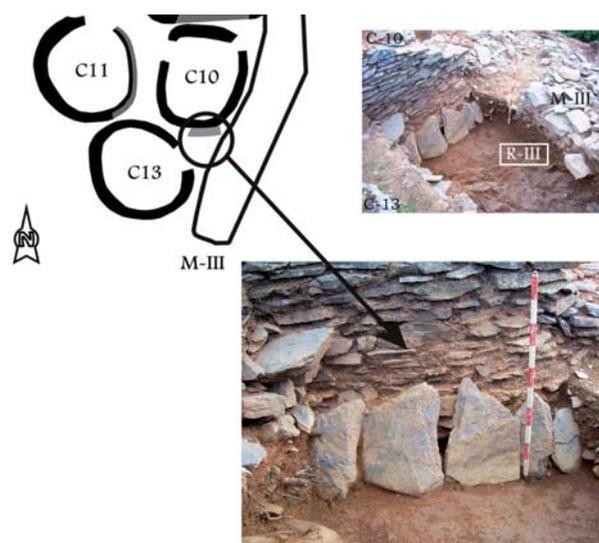


Fig. 6. Fotografía de detalle de las losas situadas contra la cara exterior del paramento meridional de C-10, junto con su ubicación dentro del poblado.

sur y en la que se pueden diferenciar dos tramos. Por un lado, tendríamos el paso entre las construcciones 7 y 11, sector más estrecho de 1,5 metros aproximadamente de anchura que da acceso al otro tramo; una segunda zona

²¹ C-10 se ciñe totalmente al trazado de la fase más antigua de la muralla, contra la que casi se adosa en algún punto (Fig. 5). Sin embargo, el refuerzo colocado contra la cara interna de la fortificación sucumbe con la construcción de C-10 quedando sepultado y ejerciendo de elemento de sustentación de la pared, al igual que ocurrió en la cabaña nueve (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009: 162).

más desahogada, de unos veinticuatro metros cuadrados que se abre sobre dos vanos de entrada: el de C-8 y el de C-12 (Fig. 7).

Si bien no se pudo excavar en esta calle, sí que existen otros datos proporcionados por las excavaciones de las construcciones aledañas. Por ejemplo, en C-8 localizamos los restos intactos de una alcantarilla de pequeñas dimensiones que recorre con forma de arco el subsuelo, introdu-

4.5 R-V

Este pasaje de un metro y medio de anchura media recorre la parte posterior de C-12 por su lado sur, proporcionando acceso a un pasillo nivelado situado al oeste de la construcción que debió funcionar a modo de calle o de espacio anexo, al menos durante la última fase de ocupación del poblado (Fig. 8).

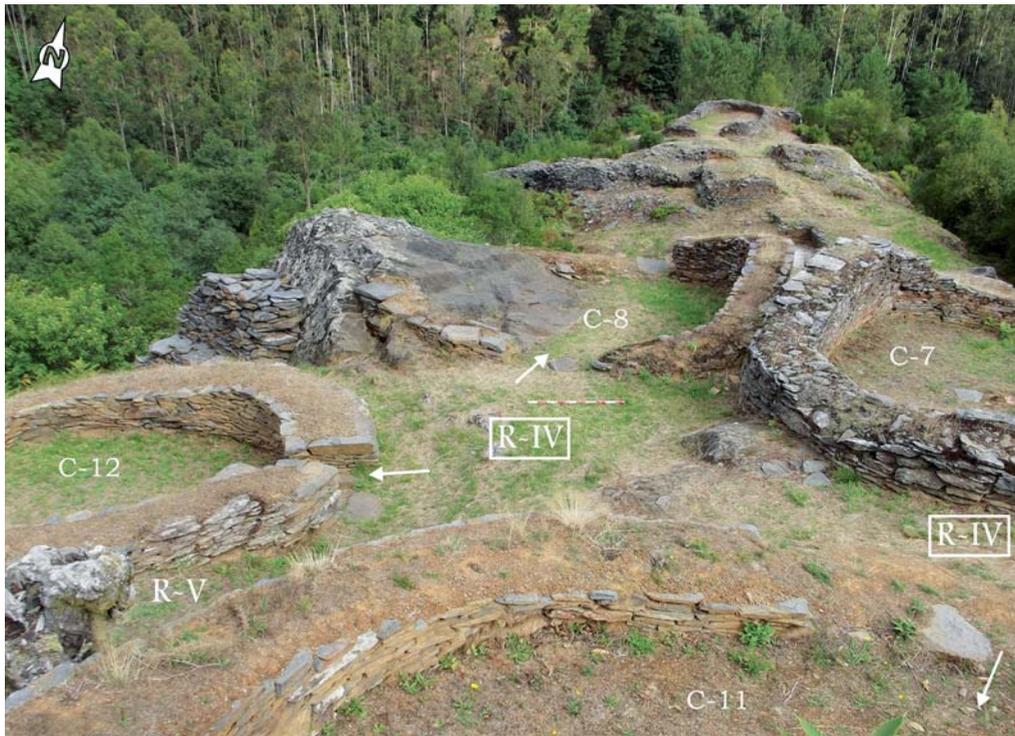


Fig. 7. Pequeña plazuela en R-IV, con indicación mediante una flecha de los accesos a C-11, C-8 y C-12. R-IV ocupa un espacio de unos 24 m².

ciéndose por debajo de los muros de C-8 en ambos extremos. La posición de C-12 también es digna de mención, puesto que cabaña y suelos de ocupación se encuentran a una cota significativamente más baja que su entorno: más que la ladera sur, de la que desconocemos la entidad de los restos del poblado allí existentes; más que C-8 y que C-11; la pequeña plazoleta de R-IV también está a mayor altura que el interior de C-12, desnivel que se salvó mediante la colocación de varios peldaños (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: 295). Por tanto, cuando se erige este edificio²² este emplazamiento tenía resuelto de antemano el aspecto de las escorrentías, porque si no se hubiera introducido agua en el interior de la casa con toda seguridad. La plazuela de R-IV da acceso al menos a dos construcciones recordando, a pequeña escala, las alineaciones de algunos vanos-abocados todos a la misma plaza- que ya mencionara Francisco Jordá en el castro de Coaña (1983: 17).



Fig. 8. Espacio de R-V en el costado occidental de C-12, que ocupa un área (en la plataforma nivelada) de entre diez y quince metros cuadrados.

²²Que hemos de considerar de carácter doméstico, por el hogar central hallado en su interior.

No obstante, es probable que en períodos más antiguos este sector haya tenido otra funcionalidad. Así lo atestiguan los restos de tres fases constructivas que aparecen por debajo de la plataforma actual, con desarrollo este-oeste (aproximadamente) y cuya causa no podemos conocer. Además, el derrumbe del torreón nos oculta si existen más construcciones en el entorno del mismo, o si estamos ya en el límite meridional del poblado, cuestión que también reviste cierta importancia.

Hay que puntualizar además que si bien hoy en día la medición de este lugar proporciona algo más de veinte metros cuadrados de área, es probable que parte de este espacio no fuera aprovechable, al menos en su totalidad, debido a que algunas zonas estarían excesivamente incli-



Fig. 9. Espacio de R-VI entre la sauna uno y C-9, que ocupa un espacio de unos diez metros cuadrados.

nadas como nos demostró la prolongación de los antiguos perfiles de excavación. Esto nos llevaría a estimaciones de entre diez y quince metros cuadrados de zona útil o nivelada, siempre con la cota de la calle algo más elevada (aunque con el mismo trazado) puesto que, en la actualidad, estamos a la altura de las cimentaciones del paramento externo de C-12.

4.6: R-VI

Nos hallamos en una derivación de la calleja principal R-II, en este caso la que da entrada a la construcción nueve y que, por su separación con la sauna, genera un pequeño espacio intermedio de aproximadamente unos diez metros cuadrados (Fig. 9). Quizá este distanciamiento (actualmente de 1,30 metros) con respecto a C-9, así como la que mantiene con otros edificios de carácter más doméstico (C-2 o C-7), pueda ser explicada en los mismos términos que ya argumentamos para R-II (*vid supra*). Sino, habría que pensar en otros usos de este lugar.

4.7: R-VII

Este pasaje da acceso exclusivo a C-6. Este edificio presenta dos momentos constructivos: en su fase más antigua, C-6 tenía unas dimensiones aproximadas de unos diez metros de eje mayor (Fig. 10), lo que la emparenta con otras construcciones de la comarca: C-2 en Pendia; cuatro de los edificios presentes en Coaña; C-3d del Chao Samartín; C-8 de *Os Castros* o C-3 en el castro de *Monte Castrelo* de Pelou²³, presentan dimensiones muy similares. De momento no hay datos de índole estratigráfico o mate-



Fig. 10. Representación de las dos fases constructivas de C-6, junto con la calle R-VII y el espacio aledaño a la entrada. R-VII ocupa en esta zona un área de unos 20 m².

²³ C-2 de Pendia tiene 9 metros en el eje mayor (28 m²); en Coaña, Jordá cita cuatro construcciones de grandes dimensiones, la mayor (probablemente la XLV) de 12 x 5 metros (JORDA, 1969); parece la misma que señala Antonio García y Bellido (1940: 290), que le da 14 metros de eje mayor. C-3d del Chao Samartín podría superar los 44 metros cuadrados (VILLA, 2001: 510); C-8 de Taramundi tiene 10,50 metros de eje mayor (VILLA *et alii*, 2007: 271). C-3 de Monte Castrelo de Pelou tiene 12 metros en el eje mayor por 6 metros en el menor (MONTES *et alii*, 2010: 10).

rial que permitan defender una datación para C-6²⁴. Pero la presencia masiva de este tipo de construcciones en las ocupaciones prerromanas de otros poblados (VILLA, 2007b: 33), es un hecho a tener en cuenta. Sobre la planta más antigua se hicieron una serie de modificaciones que aprovecharon parte del espacio doméstico para habilitar una zona de paso, reduciendo así el tamaño del viejo edificio²⁵.

El nuevo pasillo de entrada a C-6 es de casi tres metros de anchura media y permite crear un pequeño soportal formado por un banco muy amplio adosado al vano de acceso. En total y sin contar la zona que está próxima a C-5 y por debajo de la terraza que conforma C-6, este lugar cuenta con algo más de veinte metros cuadrados de espacio útil.

4.8: R-VIII

Sería este el eje de comunicación que, desde R-I y a través del hueco intermedio entre C-5 y la cabecera de la sauna 2, da acceso al sector más occidental del poblado. La calle mantiene una cota relativamente estable, aunque a la par que se va alejando del núcleo de construcciones descendiéndose progresivamente en dirección al arroyo. Parece clara una necesidad de comunicar el lugar habitado con el arroyo y sus terrenos próximos. Del mismo modo, una o

varias calles debieron poner en contacto las construcciones del cuadrante occidental del castro. Y hacemos estas afirmaciones porque en la plataforma en la que se construyó C-14 existen más muros y edificios aflorando entre la vegetación a distintas alturas, que sin duda tuvieron que disponer de accesos. No obstante, sin la correspondiente excavación no se puede hacer una descripción del viario o de otros elementos como tampoco se puede aseverar que esta fuera la vía original que en su momento articuló todas estas zonas. La traza que vemos actualmente puede estar muy condicionada en alturas y morfologías por el camino creado en el siglo XX, así como por la excavación parcial de muchos lugares.

4.9: R-IX

Por último, nos situamos en esta parcela de unos trece metros cuadrados de área. Actualmente el acceso principal a este enclave se realiza a través de C-8 por su vano norte. No obstante, la excavación íntegra de C-6 o del espacio al norte y al oeste de C-2 podría indicar otras entradas a R-IX. Si fuera un espacio de aprovechamiento exclusivo de una construcción, desde luego tendría sus paralelos con lo que ocurre con R-III o en otros espacios semejantes (Fig. 11).

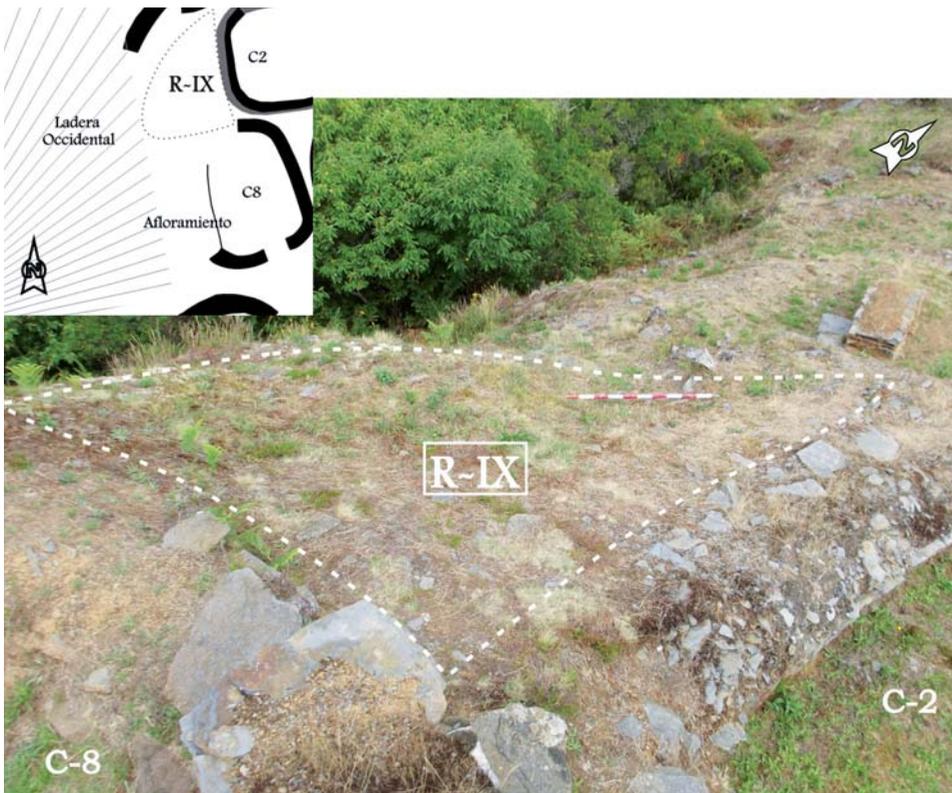


Fig. 11. Espacio de R-IX, inmediato al vano norte de C-8 de unos trece metros cuadrados.

²⁴ Sólo se han excavado los niveles de ocupación en el interior de C-6, quizá los más afectados por la ocupación posterior y las reformas. Pero la primitiva construcción ocupó, seguramente, un espacio mayor que está por evaluar aún.

²⁵ No podemos conocer si esta vía era de carácter público, semipúblico o de acceso exclusivo para los habitantes de C-6, ya que el entorno de la construcción está sin excavar.

De momento no se han realizado excavaciones en este sector, aunque la exhumación de las construcciones aledañas ha proporcionado indicios evidentes de que existieron distintas fases en todas ellas. Con la información disponible actualmente, no tenemos datos suficientes como para vincular estas reformas con R-IX.

5. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Antes de profundizar en el análisis hemos de enumerar algunos condicionantes a los que nos tenemos que enfrentar. El primero de ellos el cronológico; puesto que se está haciendo una descripción de ambientes urbanos ya excavados de un modo parcial, y en muchas ocasiones sólo conocemos la morfología asociada al último momento de ocupación del poblado durante el período romano, sin poder precisar más acerca de los materiales que alojaban. Pero quizá habría que preguntarse también la cantidad de restos materiales que pudieron pervivir a lo largo del tiempo en unos espacios caracterizados en la gran mayoría de los casos por su inclinación, bastante acusada en algunas calles, lo que propicia el lavado continuo de las superficies y el continuo tráfago de materiales por las mismas. Esto pudo producir en Pencia una carencia de grandes acumulaciones de material arqueológico en las zonas de mayores desniveles. La topografía es, por tanto, un condicionante y el hecho de que en el siglo XIX resultaran visibles muchas de las edificaciones, tal y como nos describen varios autores, puede ser el resultado de ciertos fenómenos de sedimentación muy particulares unido a la pertinaz intensidad de unos expolios seguramente centenarios, lo que a la postre pudo provocar la aparición de las ruinas (ACEVEDO, 1898; GARCÍA, 1929).

Por último, quizá sea necesario mencionar otro hecho muy frecuente en la investigación arqueológica que también debió estar presente en los dominios urbanos comunes (calles y plazas, principalmente) que están centrando nuestro análisis, como son los materiales perecederos que no se han conservado. Este condicionante de la arqueología, se hace especialmente agudo en un espacio como el Noroeste peninsular donde con toda seguridad la madera debió ocupar un papel importante en la creación de divisorias, plataformas elevadas, u otro tipo de estructuras que, por su carácter perecedero, no tuvieron por qué dejar testimonio arqueológico de su existencia o ésta suele ser más pálida y difícil de encontrar. Lo que pudo generar la actual carencia de una estructura urbana bien delimitada²⁶,

al menos en el caso concreto del viario y de las parcelas anexas a la construcción. Y eso provoca que debamos especular en todo momento acerca del carácter comunitario, individual, o familiar de esos lugares. La duda estaría resuelta al considerarlos únicamente como calles -con carácter comunitario por tanto-, si no fuera el carácter exclusivo o de escasa comunicación que parecen presentar algunos espacios (como R-III, R-V o R-IX).

Una vez considerados estos matices iniciales y enfrentándonos a la información de la que disponemos en el caso de Pencia, habría que destacar dos fenómenos: por un lado el crecimiento en altura constatado en el yacimiento, al menos en alguno de los espacios sondeados. Algo muy frecuente cuando se solapan reformas de una trama urbana centenaria en poco espacio (FRANKEL & WEBB, 2006: 288). La remodelación más intensa desarrollada, que afecta al sistema de defensas y a su relación con varias edificaciones, es muy similar a otros fenómenos ya conocidos en otros recintos fortificados mejor aquilatados temporalmente, como es el caso del Chao Samartin (VILLA, 2002: 182). En Pencia parece ocurrir un fenómeno similar con la cerca: en un momento concreto de ocupación la muralla deja de ser relevante, y se trastoca la importancia del elemento defensivo que empieza a desmontarse de un modo selectivo, probablemente para usar su piedra en otras construcciones. Sólo se conservará en aquellos casos en los que sirve de elemento de sustentación de los nuevos edificios o de plataforma para una nueva trama urbana. A falta de datos esclarecedores que permitan datar esta renovación, parece que esto ocurre en los momentos de ocupación romana de estos territorios, tal y como ocurre en el Chao Samartin (*ibidem*). Estamos ante procesos constructivos muy semejantes que encajan bien en un momento histórico de conquista de estos territorios, de cambios generalizados en los castros y de pérdida de importancia del componente defensivo de los mismos, que evolucionan hacia aldeas más abiertas²⁷.

Al margen del crecimiento diacrónico en altura del poblado, hay otra lectura sincrónica que podemos aplicar sobre el caserío²⁸, centrada en las calles y en los aledaños a los edificios durante las últimas fases de ocupación. Así en derredor de éstos existen pequeñas parcelas que tienen un área considerable, en muchos casos similar al área interior de las construcciones (ver tabla 1). Si bien, como ya comentamos, estos espacios carecen de cierres y agrupaciones que les conviertan en una realidad arquitectónica bien definida²⁹, sí creemos que merecen nuestra atención, puesto que podemos estar ante una prolonga-

²⁶ Estamos hablando de muros de cierre claros como los pequeños vestíbulos de Coaña (GARCÍA Y BELLIDO & URÍA, 1940: 114), o restos de pavimentos de pequeños patios anexos al edificio, como ocurre en Corporales y Paluezas (FERNÁNDEZ-POSSE, 2000: 68) o, más recientemente, en Formigueiros (MEIJIDE, 2011: 126).

²⁷ De modo que, al menos en el apartado arquitectónico, recintos castreños como Pencia ya se convierten en poblados abiertos durante sus períodos de ocupación romanos. En épocas posteriores, será cuando se produzcan importantes cambios de emplazamiento hacia lugares menos relevante desde el punto de vista defensivo, normalmente en el entorno de los poblados (RODRÍGUEZ, 1994: 181).

²⁸ Similar lectura, vertical y horizontal, fue la llevada a cabo por Clarke para el poblado de Glastonbury con notables resultados por su análisis y la entidad de los restos (1972, 807-808).

²⁹ Tendría por tanto más relación con pequeños espacios complementarios del edificio, al igual que ocurre en las construcciones con vestíbulos (ROMERO, 1976: 55), ya que a pesar de carecer de la estructura constructiva de estos sí que tenemos presente una realidad espacial en metros útiles. Sus características lo alejan desde luego, en escala y concepto, de las casas con patio u otro tipo de agrupaciones mucho más complejas, propias de otros poblados y de otros espacios urbanos muy diferentes (DE LA PEÑA, 1998: 704; CARBALLO, 1996: 322; GONZÁLEZ, 2009: 246; AYÁN, 2012: 649).

Construcción	Área	Calle o espacio anejo	Área
Construcción 12	12 m ²	R-V	10-15 m ²
Construcción 9	20 m ²	R-VI	10 m ²
Construcción 6	28 m ²	R-VII	20 m ²
Construcción 8	18 m ²	R-IX	13 m ²
Construcción 10	15 m ²	R-III	12 m ²

Tabla 1: Algunas construcciones del castro y sus espacios anejos, con indicación del área que ocupa cada una.

ción de edificios y viviendas. Es decir, planteamos una lectura meditada de esas zonas anejas, donde las asociaciones entre cada edificio y las parcelas de su entorno pueden provenir de la proximidad evidente entre ambos, a lo que se puede unir una configuración urbana y un diseño particular que estimularía la relación interior-exterior entre ambos³⁰. Eso es lo que pudo ocurrir con las calles de acceso a edificios como C-6 o C-10. Y esos terrenos debieron tener algún tipo de utilidad, bien vinculada con actividades de la comunidad y sus distintos grupos, o bien ligadas con las edificaciones con las que tienen más proximidad y quizá una mayor relación.

Por ejemplo, las posibilidades de almacenamiento de estas parcelas anejas (de materiales, madera, o incluso animales de un modo puntual, o semipermanente) son innegables. También pudieron tener cabida múltiples actividades cotidianas de diverso tipo, sin descartar que existiese un uso diferenciado según las distintas épocas del año. Pero, en definitiva, lo que nos indica es que estamos ante rincones que tendrían bien definidos las condiciones para su uso y disfrute por parte de los habitantes, en aras de un correcto aprovechamiento y de la estabilidad entre los habitantes³¹. La importancia de estos lugares se aprecia perfectamente en el interés y la evolución de otras zonas comunales dentro de los poblados en las distintas épocas de ocupación castreña (VILLA, 2002: 169-170; GONZÁLEZ, 2006-2007: 350). Los diversos cambios producidos, que generan distintas morfologías urbanas, parecen relacionados con los reglamentos que cada comunidad tuvo para el reparto del terreno que, en algunos casos (C-10 y C-9, al menos), ha surgido de la remodelación producida tras el desmantelamiento de las cer-

cas defensivas. Y si admitimos, como parece lógico, la existencia de una polivalencia en el uso de esos espacios, quizá debamos aplicar también esa diversidad a los acuerdos que debieron existir entre comunidad de habitantes (u otros poderes) y entidades menores (como las familias, por ejemplo), tanto para la remodelación como para el uso perpetuo o puntual de los mismos, en función de las necesidades, intereses y poderes de ambas en cada momento (CLARKE, 1972: 809). Cuestiones en todo caso que la investigación está lejana de resolver con fiabilidad en la actualidad, aunque no dejan de ser aspectos a considerar y que han sido ya objeto de atención en otros poblados protohistóricos (FRANKEL & WEBB, 2006: 294)³².

La reflexión sobre éste y otros aspectos semejantes resultan del mayor interés, aunque en buena parte de los casos no se ve manifestada en un registro en el que calles y espacios se definen por su parquedad y sencillez. Esa austeridad de los datos arqueológicos se refleja en unos viales caracterizados por la carencia de pavimentaciones³³, al menos dentro del espacio urbano del castro sometido a análisis. Si bien esto se puede deber a múltiples razones que explicarían el porqué no se han conservado hasta la actualidad, tampoco debemos desdeñar que ésta sea la realidad presente en los sectores aledaños a las construcciones. Sólo C-6 presentaba en su interior restos de algunas lajas sueltas de pizarra colocadas en horizontal. Dominan por tanto las superficies de tierra y pequeñas piedras que forman capas de pequeño grosor sobre las que se produce el tránsito³⁴.

La excepción a esta norma en Pendia es el caso de C-3, en el entorno de una construcción de grandes dimensiones (C-1), considerada tradicionalmente como parte de esos lugares relevantes y con funciones muy particulares dentro de la comunidad (COELHO, 1986: 53). En el entorno de C-1 se dispuso un acceso pavimentado, protegido por robustas fortificaciones pétreas, sobre las que se superpuso un edificio de planta cuadrangular³⁵ (C-3) en el que se utilizaron clavos, vigas de cierto porte de madera que fueron alojadas en las paredes y revestimientos de barro enlucidos en blanco. Un tratamiento arquitectónico quizá acorde con un lugar de esa relevancia, casi fronterizo entre dos espacios del poblado y con unas posibilidades muy amplias y diversas.

³⁰ En Corporales también se habla de "espacios no edificados, abiertos, que se articulan y cumplen una función determinada respecto de las construcciones inmediatas" (SÁNCHEZ-PALENCIA & FERNÁNDEZ-POSSE, 1986-87: 381).

³¹ Recordemos que podríamos estar ante los límites de la casa, de la familia o de una agrupación de otra índole dentro de las comunidades castreñas. Aún no cumpliendo ninguna funcionalidad y siendo únicamente un espacio de comunicación diáfano, tal y como lo vemos actualmente, esta cuestión debería estar pactada por los habitantes del poblado (CLARKE, 1972: 809).

³² En este artículo a partir de un minucioso registro arqueológico sobre urbanismo y arquitectura de un poblado protohistórico, se establecen las posibles causas de la superposición de estructuras en relación con conceptos más globales como el de la negociación del espacio, los derechos de propiedad o la continuidad de determinados grupos que se perpetúan en un mismo núcleo.

³³ Únicamente se ha encontrado pequeños retazos de pavimentos de un espacio intermedio entre C-10 y C-11, que se corresponde con fases anteriores de estas construcciones y, por tanto, de una fase anterior a la gran reforma del espacio urbano romano, que es el que sirve de base para el presente trabajo. Los restos se definen por un encanchado de cantos de río de pequeño tamaño clavados en los horizontes geológicos, un tipo de pavimento presente en otros yacimientos (AYÁN, 2012: 190,642; FERNÁNDEZ, 2008: 46), así como en otros poblados protohistóricos de la península (MORENO, 2010: 445, 450).

³⁴ Panorama que no resulta novedoso, pues es la tónica dominante en los castros a lo largo de sus distintas etapas, aunque existan períodos y poblados concretos donde las pavimentaciones cuidadas son la tónica dominante, como el Chao Samartín (VILLA, 2001b: 385 y ss.).

³⁵ Lo que da validez a la interpretación de Antonio García y Bellido sobre la secuencia constructiva de esta parte del poblado (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: 292).

En otras estructuras urbanísticas sí que se percibe una preocupación por solucionar la relación del agua y la humedad con las zonas de habitación, algo que en el ambiente de la España húmeda no resulta tampoco novedoso (SÁNCHEZ PALENCIA & FERNÁNDEZ-POSSE, 1986-87: 380). Esa preocupación se manifiesta no sólo en el interior de C-7 o C-8, en las que hay estructuras de alcantarillado, sino también en R-III donde se aplicaron soluciones de drenaje muy similares a las utilizadas en el castro de Corporales (*ibidem*), para proteger en este caso C-10. Como no tenemos constancia de la posible utilidad a la que fue destinado este edificio tampoco se puede defender, como se hizo en el caso de Corporales, que estemos ante una construcción utilizada para el almacenamiento. Esa misma preocupación ya hemos indicado (*vid supra*) que debía estar resuelta en aquellos lugares que sí sabemos que son domésticos (C-12), y que invierten una norma frecuente en ciertos yacimientos (ROMERO, 1976: 87) en los que se suele elevar la zona de habitación para protegerla de la humedad.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Las profundas remodelaciones de algunos sectores concretos en los momentos terminales de ocupación de los recintos fortificados es un fenómeno frecuente en el urbanismo de los poblados protohistóricos del occidente de la región; o al menos entre aquellos que cuentan con cierta investigación y amplios caseríos exhumados (VILLA, 2003: 128). Sobre ese conjunto de reestructuraciones reflejadas en los registros de los castros, parece esconderse un acuerdo entre los distintos actores que pueden estar motivando esos cambios. El desmantelamiento o reforma de enclaves de profunda raigambre comunitaria, como las saunas (VILLA, 2011) o las murallas deja entrever un pacto, mediante el cual esos elementos pasarán a tener una nueva fisionomía, alejada del patrón tradicional o bien se empiezan a ver como una realidad más funcional que puede ser desmantelada³⁶. Profundos cambios que producen, en el caso de Pendia, un modelo urbanístico más abierto al desaparecer la cerca principal del caserío sur³⁷. Esas modificaciones afectan a conceptos como la negociación del espacio donde podrían o deberían intervenir grupos de poder, vecinos, familias o la comunidad en su conjunto, definiendo un complejo nudo de relaciones que

hoy en día aún no se puede definir con claridad. El nuevo poblado abierto y sin murallas invade antiguas zonas comunitarias con el fin de cimentar sus nuevos proyectos, o reestructura otras zonas con un pasado de reformas posiblemente ya dilatado en ese momento³⁸. Y con ello se construyen no sólo nuevos edificios (domésticos o no), sino también una serie de espacios en los alledaños de las construcciones. Nuestro objetivo fue tratar remarcar que éstos son realidades presentes en el urbanismo de Pendia: en primer lugar, como parcelas de terreno que deben ser tenidas en cuenta en su justa medida física, sobre todo en un contexto urbano donde el terreno es muy reducido y hay una gran densidad de construcciones. Y en segundo lugar como puntos que debieron tener una funcionalidad, posiblemente diversa, asociada al almacenamiento o a un uso esporádico para actividades cotidianas.

A partir de ahí, podemos empezar a pensar en cómo se construyen esos espacios alledaños, quién interviene en su definición y configuración o cómo se reparten los lotes (si están ligados a las construcciones inmediatas, o a la comunidad). Los derechos de propiedad y de uso (que sin ninguna duda debieron estar pactados entre los integrantes o moradores del poblado³⁹), así como su funcionalidad no deberían ser obviados tampoco. En último caso, cuestiones que nos alejan, como bien dice Carballo (1996: 322), de la supuesta falta de organización dentro del urbanismo castreño, si bien éste nunca podrá identificarse con los modelos clásicos de urbanismo, tema que ya fue tratado también en otras geografías y en otros planos de análisis (CLARKE, 1972: 808).

Todos estos aspectos revisten sumo interés, pero aquí quizá nos encontramos con las limitaciones de los propios registros prehistóricos, donde se carece de documentación complementaria de carácter histórico o etnográfica que permita defender con viabilidad algunas hipótesis, tal y como se han encargado de defender importantes antropólogos (LEACH, 1978), u otros investigadores que han trabajado matizando las relaciones entre herramientas de análisis o registros arqueológicos y sus interpretaciones sociales (FOSTER, 1989: 42). Aunque Foster no niega estas relaciones⁴⁰ sí que defiende cierta prudencia en las interpretaciones, sobre todo vistas las limitaciones para datar muchos de los fenómenos, el carácter acumulativo y secular de muchos de los yacimientos (y *por ende* de sus

³⁶ Con lo que ello implica en la concepción mental de estos grupos, si es que consideramos las murallas como obras producto de la comunidad, que se encarga de erigirlas y conservarlas. Lo que las convertiría en un referente simbólico dentro de estos colectivos (CARBALLO, 1996: 334; FERNÁNDEZ-POSSE & FERNÁNDEZ, 2000: 82).

³⁷ Al menos, la más cercana a la zona edificada. Si bien no parece que la fortificación tenga una única línea, como bien se puede ver en varios puntos del poblado. No sería extraño pensar en una estructura en terrazas con varias líneas de muros, que haría más viable la construcción de murallas y del poblado. Hasta que no se sondee en profundidad el sistema defensivo, no se podrá ratificar la existencia de estas líneas, su entidad y estudiar qué ocurre con las defensas a partir de la conquista.

³⁸ La cabaña 10 puede ser un buen ejemplo de ello, ya que cuenta con cicatrices de al menos dos fases previas al actual edificio, momentos muy difíciles de vincular a una planta pues fueron asimilados por la última construcción conservándose escasos tramos de las viejas cabañas por debajo o embutidos en las paredes del edificio actual (RODRÍGUEZ & VILLA, 2009: 163).

³⁹ El artículo de Frankel & Webb creemos que es un buen ejemplo de este tipo de análisis, donde un registro arqueológico bastante amplio y minucioso permite la interpretación de derechos de propiedad, uso, o control del espacio por parte de las comunidades protohistóricas (2006: 301).

⁴⁰ Más bien lo contrario, trata de ver los elementos útiles del registro arqueológico que nos conduzcan a interpretaciones solventes de carácter social sobre el mismo.

registros), la diversidad de lecturas sociales que se puede hacer de un mismo elemento o la consideración de la propia intervención del arqueólogo (1989, 43-44). Matices muy semejantes son los que plantea muy acertadamente en nuestra opinión Bermejo Tirado (2009, 60-61), en su revisión de las aplicaciones de la sintaxis social a ciertos registros arqueológicos. Por ello y al igual que estos autores, consideramos un punto fundamental considerar y ponderar el grado de información que se puede colegir de cada registro arqueológico particular, así como un análisis riguroso de las posibilidades de las distintas herramientas empleadas, como paso previo a ulteriores interpretaciones de la información arqueológica.

7. AGRADECIMIENTOS

Al Catedrático de Prehistoria, Miguel Ángel de Blas Cortina; Al director del PANE, Ángel Villa Valdés, y a los arqueólogos del PANE Alfonso Menéndez Granda y Esperanza Martín Hernández. Ellie Barbour revisó la versión inglesa del resumen y las palabras clave. Mi agradecimiento también a todo el Equipo Arqueológico de la Cuenca del Navia-Eo y a los estudiantes, arqueólogos y demás personal que participó y ayudó en las campañas de excavación del castro de Pendia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO Y HUELVES, B.
1898 *Boal y su concejo*. Oviedo.
- AYÁN VILA, X. M.
2012 *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*, tesis doctoral disponible para descarga a través de librerías digitales.
- BELARTE FRANCO, M. C.
2010 Los individuos en el espacio doméstico en la Protohistoria de Cataluña, *Arqueología Espacial. Arqueología de la Población* 28, 109-134.
- BERMEJO TIRADO, J.
2009 Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico, *Arqueología de la Arquitectura*, 6, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 47-62.
- CARBALLO ARCEO, L. X.
1996 Os castros galegos: espacio e arquitectura, *Gallaecia*, 14/15, 309-357.
- CLARKE, D. L.
1972 A provisional model of an Iron Age society and its settlement system, in *Models in archeology*, (Clarke, D.L., ed.), Londres, Methuen, 801-869.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A.
1986 *A cultura castreja no noroeste de Portugal*. Museo Arqueológico de la Citania de Sanfins. Paços de Ferreira.
- DE LA PEÑA SANTOS, A.
1998 Santa Tegra, (A Guarda, Pontevedra). Un ejemplo del urbanismo castrejo.-romano del convento bracarense, *Los orígenes de la ciudad en el NW Hispánico*, Lugo, 693-713.
- FERNÁNDEZ MALDE, A.
2008 Proxecto de posta en valor do castro das Travesas, Carral (A Coruña), *Actuaciones Arqueológicas en Galicia 2006*, Xunta de Galicia, 46.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y A. VILLA VALDÉS
2004 El castro de Coaña antes y después de García y Bellido: claroscuros en el tránsito de la erudición al discurso científico, *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. Serie Varia 5, Blázquez Pérez y M. Pérez Ruiz (Ed. Cient.), Madrid, 129-141.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.
2000 La organización interna de los castros prerromanos, en *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la "Asturia Augustana"*, Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos (coord.), Diputación de León, Instituto Leonés de Cultura, León.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y J. FERNÁNDEZ MANZANO
2000 Los recintos de los castros. La función social de la muralla, en *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la "Asturia Augustana"*, Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos (coord.), Diputación de León, Instituto Leonés de Cultura, León.
- FOSTER, S. M.
1989 Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the Scottish Atlantic Iron Age, *Antiquity*, 63, 40-50.
- FRANKEL, D. y J. M. WEBB
2006 Neighbours: negotiating space in a prehistoric village, *Antiquity*, 80, 287-302.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, A.
1929 *Prehistoria del Occidente de Asturias*, inédito.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
1940 El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura, *Revista de Guimarães*, 50, 3-4, 284-311.
1942 El castro de Pendia, *Archivo Español de Arqueología* XV, 48, 288-307.
1942b: El castro de Coaña. Nuevas aportaciones, *Archivo Español de Arqueología*, 42, 216-244.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y J. URÍA RIU
1940 Avance a las excavaciones en el Castellón de Coaña, *Revista de la Universidad de Oviedo*, Año I, num. II, 105-131.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.
2006-07 *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*, tomos I y II. *Brigantium*, 18 y 19.
2009 Economía política y tecnología del espacio: "sociedades de casa" en el noroeste de la Península Ibérica (s. II a.C. - I d.C.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*. *Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell* (Calafell - Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), (Belarte, M. C., ed.), 241-252.

JORDÁ CERDÁ, F.

- 1969 *Guía del Castrillón de Coaña*. Colección "Opera minora" de Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca.
- 1983 *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*. Guías de arqueología asturiana, nº1, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias, Oviedo.

LEACH, E.

- 1978 Does space syntax really 'constitute the social'? "Social organisation and settlement: contributions from anthropology", Oxford: *British Archaeological Reports. International Series*, 471. D. Green, C. Haselgrove & C. Spriggs (ed.), 385-402.

MARCOS VALLAURE, A.

- 1973 Las series del paleozoico inferior y la estructura herciniana del Occidente de Asturias (NW de España), *Trabajos de Geología*, 6.

MAYA, J. L.

- 1988 *La cultura material de los castros asturianos*, *Estudios de la Antigüedad*, 4/5, Bellaterra, Barcelona.
- 1989 *Los castros en Asturias*, Biblioteca Histórica Asturiana, Gijón.

MEIJIDE CAMESELLE, G.

- 2011 Novas perspectivas sobre a cultura castrexa na provincia de Lugo. As achegas do castro de Formigueiros (Samos), *A Prehistoria en Lugo a luz das descubertas recentes*, Dopico Villanueva, D. y Villanueva Acuña, M., (Eds.). Servizo de Publicacións da Deputación de Lugo, Lugo.

MONTES LÓPEZ, R., S. HEVIA GONZÁLEZ y A. VILLA VALDÉS

- 2010 Monte Castrelo de Pelóu: Un asentamiento prehistórico de larga perduración en Grandas de Salime. L'ocasu del paradigma castreño d'aniciu romanu n'Asturies, *Asturies. Memoria encesa d'un país* 30, Oviedo 4-27.

MORENO ONORATO, A.

- 2010 Aprendiendo a construir un poblado argárico. Trabajos de consolidación en Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, 435-477.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y A. VILLA VALDÉS

- 2009 Excavaciones arqueológicas en el castro de Pendia, *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 6, 159-170.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F.

- 2012 Arquitecturas de barro y madera prerromanas en el occidente de Asturias: el castro de Pendia", *Arqueología de la Arquitectura*, 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 85-103.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T.

- 1994 El fin del mundo fortificado y la aparición de las "aldeas abiertas". La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria), *Espacio, tiempo y forma, serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 7, 153-189.

ROMERO, A. M.

- 1976 *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del NO peninsular*. Colegio de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela.

ROTH, L. M.

- 1999 *Entender la arquitectura: sus elementos, historia y significado*. (trad. de Carlos Sáenz de Valicourt), Gustavo Gili, Barcelona.

SÁNCHEZ PALENCIA RAMOS, F. J. y M^ª D. FERNÁNDEZ-POSSE

- 1986-87 Vivienda y urbanismo en la Asturias interior: la Corona de Corporales, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 39-40, 375-386

TAYLOR, J. S.

- 1984 *Arquitectura anónima. Una visión cultural de los principios prácticos del diseño*, Stylos, Barcelona.

VILLA VALDÉS, A.

- 2000 Saunas castreñas en Asturias, *Termas romanas en el occidente del imperio. Coloquio internacional*, C. Fernández Ochoa y V. García Entero (eds.), Gijón, 97-114.

- 2001 Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (Siglos IV a. C.- II d. C.). *Proto-Historia da Península Ibérica. Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, 507-521.

- 2001b Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime), *Boletín del Museo Provincial de Lugo IX*, 367-419.

- 2002 Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias, *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. M. A. de Blas & A. Villa, (eds.). Ayuntamiento de Navia-Parque Histórico del Navia, Navia, 159-188.

- 2003 Castros y recintos fortificados en el Occidente de Asturias: estado de la cuestión, *Boletín Auriense*, XXXIII, 115-146.

- 2007 Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia, *Pedra Formosa. Arqueología experimental-Vila Nova de Famalicão. Câmara Municipal de Vila Nova de Famalicão*. Museo Nacional de Arqueología. *Vila Nova de Famalicão*, 66-92.

- 2007b Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. J.A. Fernández-Tresguerres (Coord.). Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 27-60.

- 2007c Intervención sobre los edificios termales en el castro de Pendia (Boal): reexcavación, lectura y consolidación con addenda judicial, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, 283-294.

- 2009 ¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una Comunidad Castreña del siglo I D.C.: El Poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *CupaUam*, 35, 7-26.

- 2011 Santuarios "urbanos" en la protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas, *BIDEA*, 177, año LXV, 9-46.

VILLA VALDÉS, A. y L. CABO PÉREZ

- 2003 Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación, *Trabajos de Prehistoria 60-2*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 143-151.

VILLA VALDÉS, A., A. MENÉNDEZ GRANDA y J. A. FANJUL MOSTEIRÍN

- 2007 Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, Taramundi, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 5, 267-276.